

El cementerio inglés de Málaga y sus fuentes historiográficas: los libros de viaje femeninos del siglo XIX

Alicia Marchant Rivera
Universidad de Málaga

La historiografía decimonónica relativa al cementerio inglés de Málaga se escinde en dos vertientes. La primera, constituida por la visión pragmática que destilan los diarios del cónsul fundador, William Mark, así como por las informaciones que se infieren de los datos que comienzan a albergarse en el *Libro de registro de defunciones*. La segunda, plenamente romántica, nutrida de las delicadas y armoniosas reflexiones -en su mayoría- registradas por la pluma de los numerosos viajeros extranjeros que llegaban a la ciudad.

Esta doble tendencia ha derivado en una línea historiográfica actual mucho más aséptica que clama por la concienciación, conservación y difusión del patrimonio artístico. Las tres directrices historiográficas (pragmática, romántica y artística podrían calificarse), no obstante, se encuentran estrechamente relacionadas, ya que para la visión artística actual resultan sumamente útiles las informaciones contenidas en las descripciones románticas; del mismo modo que para el estudio de la epigrafía funeraria del cementerio y su valor histórico-social es fundamental la luz que arroja el análisis de datos y apreciaciones recogidos en el *Libro de registro de defunciones*, así como las páginas de los diarios del cónsul William Mark.

El hilo argumental del trabajo va a consistir fundamentalmente en la relación diacrónica de los relatos de viajes decimonónicos que dedican páginas al cementerio inglés de Málaga, incardinando en este contexto, por su singularidad y homogeneidad, los relatos femeninos de viajes. El interés que ofrece además la obra de estas viajeras, así como las creaciones de otros viajeros del XIX, es que se encuentra inédita en nuestra lengua prácticamente en su totalidad, pues hasta el momento no se han abordado ediciones completas en castellano de sus libros. Se han realizado traducciones parciales, de capítulos o pasajes, que figuran en antologías derivadas de proyectos de investigación sobre imágenes de Andalucía, y esto en lo que concierne sólo a algunas de

ellas¹. Es por ello que en el apéndice documental que pone colofón a este trabajo, ofreceremos la traducción de los fragmentos que algunas de estas viajeras del siglo XIX dedicaron al cementerio inglés de la ciudad de Málaga.

Paralelamente, los libros de viajes femeninos citados nos permitirán asomarnos al universo de la escritura femenina de la época desde la óptica del ejercicio personal y subjetivo que se evade de la autoridad patriarcal: una escritura contra corriente. Este papel pasivo que la sociedad reservó a las féminas en el ámbito doméstico contrastaba notablemente pues con la libertad que emanaba de los viajes. Numerosas viajeras padecían en sus lugares natales extrañas dolencias que curiosamente desaparecían tan pronto como se dejaban invadir por el espíritu de tierras ajenas². Por todo ello, no es de extrañar que muchas de ellas adoptasen la opción del viaje como válvula de escape frente a las tensiones familiares, sociales y domésticas a las que estaba sometido su día a día. De aquí surge precisamente la idea de practicar la escritura como terapia, como ejercicio de subversión y transgresión: catarsis, distanciamiento físico del entorno patriarcal e invasión de los espacios masculinos con la autoría que les otorgaba su práctica escrituraria³.

Ya a finales del siglo XVIII, viajeros como Twiss, miembro de la Sociedad Real, y Townsend⁴, eclesiástico que había estudiado medicina en Cambridge, contactaron con el cónsul británico anterior a William Mark, el fundador del cementerio inglés de Málaga: así Twiss⁵ fue muy bien acogido en Málaga por el cónsul John Marsh, para quien traía cartas de recomendación del embajador británico. Del mismo modo, Sir Arthur de Capell Brooke⁶, miembro del ejército que había cursado estudios en Oxford, disfrutó de la hospitalidad del cónsul fundador, William Mark, un par de años antes de

¹EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, A. (coord.), *Viajeras románticas en Andalucía. Una antología*, Sevilla, Centro de estudios andaluces. Consejería de la Presidencia, 2008. Esta obra recoge una selección antológica de las páginas de seis escritoras románticas inglesas y norteamericanas en sus viajes por Andalucía durante el siglo XIX y principios del XX (K. L. Bates, Emmeline Stuart-Wortley, M. C. Jackson, Louisa Tenison, V. Woolf y L. C. Moulton).

²MIDDLETON, D., *Victorian Lady Travellers*, Chicago, Academy, 1982.

³MARTÍNEZ ROMERO, C., "La escritura como enunciación: para una teoría de la literatura femenina", *Discurso: revista internacional de semiótica y teoría literaria* nº 3-4, 1989, pp. 51-60.

⁴TOWNSEND, J., *A journey through Spain in the years 1786 and 1787; with particular attention to the agriculture, manufactures, commerce, population, taxes and revenue of that country; and remarks in passing through a part of France*, London, Cc. Dilly, 1789, 3 vols.

⁵TWISS, R., *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*, printed for the author and sold by G. Robinson, London, Becket and J. Robson, 1775. Existe una traducción parcial en *Viaje por España en 1773*, Madrid, Cátedra, 1999.

⁶DE CAPELL BROOKE, A., *Sketches in Spain and Marocco*, London, Henry Colburn and Richard Bentley, 1831, 2 vols.

construirse el cementerio; y al capitán británico Rochfort Scott⁷, destinado en Gibraltar, entre los años 1822 y 1823 el cónsul W. Mark le atendió en su estancia, aunque la ciudad se encontraba casi desierta por el miedo al cólera. En los momentos inmediatos a la concesión del permiso para construir el cementerio protestante, es Samuel Edward Cook⁸, hijo de la famosa heredera Sarah Widdrington y capitán de navío en la Armada, quien se entrevistará en Málaga con el cónsul⁹.

Richard Ford, hombre de ingente preparación, buen dibujante, escritor y formado en el *Trinity College* de Oxford, llegó a España en busca de un clima adecuado para la salud de su mujer. Moró en Sevilla, Granada y recorrió toda España entre los años 1830 y 1833. Refiere Ford que Málaga no atraía por otra cosa que por su “clima, las almendras, las uvas y el vino dulce” y que el cementerio protestante era una de las “atracciones locales”¹⁰. El 4 de diciembre, mientras Ford circulaba por Antequera, Torrijos y sus compañeros (Robert Boyd entre ellos) habían desembarcado en Málaga, donde cayeron en la trampa tendida por el capitán general Vicente González Moreno, que ordenó su fusilamiento, hecho que comentará en su obra el viajero. Robert Boyd precisamente sería el primer inhumado de este cementerio protestante. Ford visita al cónsul W. Mark en Málaga y refiere que en el dintel de la puerta del cementerio protestante figuraba una cruz, con gran asombro de los malagueños, pues hasta entonces los cadáveres de los herejes “se enterraban en las arenas del mar, más allá del límite de la marea baja...”¹¹, mientras que, por el contrario, la movilidad económica protestante no era despreciada por ningún habitante del lugar. La crítica a la intolerancia, así como la denuncia sobre la costumbre de los enterramientos en las playas de los protestantes extranjeros, aparecería también reseñada por el escritor malagueño Ildelfonso Marzo en un artículo que en 1840 vio la luz en las páginas del malagueño *El Guadalhorce*.

George Dennis viaja a Málaga en el año 1836 y realiza la visita al cementerio inglés y al mercado de la ciudad¹², testimonios que recoge en *Un verano en Andalucía*.

⁷ SCOTT, R., *Excursions in the mountains of Ronda and Granada, with characteristic sketches of the inhabitants of the South of Spain*, London, Henry Colburn, 1838, 2 vols.

⁸ EDWARD COOK, S., *Sketches in Spain during the years 1829, 30, 31 and 32; containing notices of some districts very little know; of the manners of the people, government, recent changes, commerce, fine arts and natural history*, London, Thomas and William Boone, 1834, 2 vols.

⁹ ROBERTSON, I., *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde la accesión de Carlos III hasta 1855*, Barcelona, ediciones del Serbal-CSIC, 1988, p. 234.

MAJADA NEILA, J., *500 libros de viaje sobre Málaga*, Benalmádena, Caligrama ediciones, 2001.

¹⁰ FORD, R., *Hand-book for travellers in Spain. Describing the country and cities, the natives and their manners with notices on Spanish history*, London, John Murray, 1845, 2 vols.

¹¹ ROBERTSON, I., *op. cit.*, pp. 189, 192, 197.

¹² DENNIS, G., *A summer in Andalucía*, London, Richard Bentley, 1839, 2 vols.

Ve también “la orgullosa chimenea de una fundición de hierro, levantada en tiempos recientes por un inglés, para explotar el mineral de las colinas cercanas, y contemplar el puro azul del cielo...”¹³. Cuatro años más tarde, Lady E. Mary Grosvenor realiza su viaje a Málaga en 1840, visita la Iglesia de Santiago, el cementerio católico y, en su paseo hasta el convento de la Victoria, hace una parada en el cementerio inglés¹⁴. Su nombre de soltera fue Lady Elizabeth Mary Leveson-Gower, hija del Primer Duque de Sutherland, probablemente la fortuna personal más poderosa de todo el siglo XIX. Contrajo matrimonio con Richard Grosvenor, Segundo Marqués de Westminster (1795-1869), aristócrata inglés que se implicó en el desarrollo de ciertas áreas tradicionales del urbanismo londinense, formando con él un matrimonio con doce hijos.

Martin Haverty, historiador irlandés que se había formado en París, había publicado varios libros sobre historia de Irlanda, además de su relación del viaje por España¹⁵. Haverty visitó Málaga en febrero de 1843 y nos legó una muy completa descripción del recinto de enterramiento protestante, en la que glosa las vicisitudes del cónsul en los momentos previos a su fundación, la variedad botánica y epigráfica del recinto, así como su proyección como zona de “paseo social” para la burguesía acomodada¹⁶. Dora Quillinan, en mayo de 1846, realiza el viaje acompañada por su esposo, el militar Edward Quillinam -de quien toma su apellido literario-, en busca de su restablecimiento de salud; almuerza a las tres de la tarde en un lugar muy concurrido en el que abundan los ingleses, alquilan un coche de caballos y visitan el puerto y el cementerio protestante. En su mención al cónsul inglés, nos ofrece una completa y prolija descripción del camposanto¹⁷. Dora Wordsworth (1804-1847), pues así se apellidaba de soltera, fue hija de William Wordsworth (1770-1850), destacado poeta británico romántico.

El reverendo Thomas Debarry llegó a Málaga el 13 de enero de 1849, precisamente el día en que falleció el cónsul fundador William Mark. Ofició sus funerales y describe en su obra con detalle la ceremonia del entierro. Se detiene en su narración en varias reflexiones sobre la intransigencia religiosa española y la falta de carácter del obispo de la ciudad. Culmina sus páginas dedicadas a Málaga con

¹³ ROBERTSON, I., *op. cit.*, p. 250.

¹⁴ GROSVENOR, Lady E. M., *Narrative of a yacht voyage in the Mediterranean during the years 1840-1841*, London, John Murray, 1842, 2 vols.

¹⁵ HAVERTY, M., *Wanderings in Spain in 1843*, London, T. Newby, 1844, 2 vols.

¹⁶ KRAUEL, B., *Viajeros británicos en Málaga (1760-1855)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación provincial, 1988, pp. 38-44.

apreciaciones sobre la religiosidad de los británicos que viven en la ciudad, una de las menos españolas del país, en su opinión, porque se trata de una urbe cosmopolita, industrial y moderna¹⁸. Por su parte, la irlandesa Luisa Mary Anne Tenison, de familia aristocrática pro-inglesa y casada con un militar inglés, realiza el viaje a España entre los años 1850-1851, y en su obra *Castilla y Andalucía* también dedica unos párrafos al cementerio protestante malagueño¹⁹.

Del momento exacto de la construcción de la capilla del cementerio inglés de Málaga nos da noticia un médico inglés, Edwin Lee²⁰, quien en 1853 y tras visitar la ciudad aseguraba:

El cónsul Penrose Mark tiene habilitada una espaciosa habitación de su residencia para la celebración del oficio dominical, que corre a cargo del reverendo Mr. Brereton, un clérigo que vino a curarse de cierta dolencia asmática y que ha permanecido en Málaga desde entonces. Pero esta capilla tiene una capacidad limitada a cien personas, razón por la que el cónsul contempla la posibilidad de levantar una iglesia anglicana y anda, en consecuencia, negociando el permiso correspondiente ante las autoridades locales.

Al escritor de cuentos danés Hans Christian Andersen le sedujo la atmósfera romántica que envolvía al cementerio protestante, mientras observaba y glosaba cómo los autóctonos hacían preparativos para la visita de la reina Isabel II a la ciudad en 1862²¹. Según Andersen, en el cementerio inglés había "un paraíso rebosante de arrayanes y geranios. Las flores de pasión hermanaban sus zarcillos sobre las tumbas, había árboles pimenteros con sus llorosas ramas...y una agradable casita en la que poder tomar refrescos"²². Por su parte, el viajero Eugène-Louis Poitou encuentra en el año 1867 en el cementerio inglés "lo más bonito de Málaga, pequeño, limpio, cuidado, lleno de sombra y de perfumes". En cambio, al cementerio español lo describe grande, rodeado de muros altos, plantado con unos pocos cipreses, con monumentos funerarios fastuosos y de mal gusto: "El aspecto de esta especie de columbario es triste y lúgubre.

¹⁷ QUILLINAN, D., *Journal of a few months' Residence in Portugal, and glimpses of the South of Spain*, London, Edward Moxon, 1846, 2 vols.

¹⁸ DEBARY, T., *Travels in the South of Spain, Algier and the Canary Island*, London, Francis and John Revington, 1851. Alfonso Canales tradujo y publicó sus páginas dedicadas a Málaga en la revista *Gibralfaro* ("La Málaga de 1849 vista por un clérigo inglés", *Gibralfaro* nº 21, 1969, pp. 7-17) y vuelve a referirse a él en "Viajeros en Málaga", *Gibralfaro* nº 24, 1972, pp. 181-206.

¹⁹ TENISON, L. M. A: *Castile and Andalucía*, London, Richard Bentley, 1853.

²⁰ LEE, E., *Notes on Spain: with a special account of Málaga and its climate*, London, Hopeand C°, 1854.

²¹ ANDERSEN, H. C., *I Spanien*, C. A., Reitzel, Kjobenhavn, 1863. Hay una edición de *Viaje por España*, Madrid, Alianza, 1995.

²² MITCHELL, D., *Viajeros por España. De Borrow a Hemingway*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 99.

Parece el pudridero de *El Escorial*²³. En ese mismo año recorrería el cementerio británico un viajero anónimo que deja testimonio de su esencia en la obra *Un viaje de invierno por España*²⁴.

En 1867, Valérie Gasparin, hija del famoso botánico Boissier, visita el cementerio inglés y conoce a la madre de Manuel Matamoros, protestante malagueño que había sido ejecutado por sus ideas religiosas²⁵. Cuatro años más tarde, la escritora Mary Catherine Jackson, autora de las novelas *La penitencia de Maud Skillicorne* (1858) y *Los cuidados del chaperón* (1878), visita Málaga y en su obra *Apuntes en el dulce Sur* se demora en descripciones del cementerio protestante de la ciudad y otras apreciaciones sobre los acólitos de la catedral, las uvas de la comarca y la costa²⁶. De nuevo se ensalza la riqueza botánica del recinto con la obra de E. C. Hope-Edwardes, que visita Málaga entre 1881-1882, destacando que el cementerio inglés, el primero no católico de España (1830), es un bello lugar de buganvillas e hibiscos en flor²⁷. Superficiales referencias al cementerio protestante, la catedral, calles, fortaleza de Gibralfaro y Atarazanas contiene la obra de Olive Patch, pseudónimo de la escritora Hamer Sarah Sharp, que llegaría a la ciudad en el año 1883²⁸.

La exaltación romántica por excelencia nos la ofrece el texto de Margaret Thomas, escultora y pintora australiana que viajó de Burgos a Málaga por Madrid, Toledo, Córdoba, Sevilla y Granada, en el año 1891. Del cementerio inglés referiría que es un lugar tan hermoso que casi hace amar a la muerte²⁹.

Apéndice documental

En las páginas 139-140 y 143 de su obra *Narrative of a Yacht Voyage in the Mediterranean during the years 1840-1841*³⁰, Lady E. Mary Grosvenor relata sus impresiones acerca del cementerio católico de la ciudad y del protestante:

²³ POITOU, E. L., *Voyage en Espagne*, Tours, Alfred Mame et fils, 1869. Hay dos ediciones francesas y una traducción inglesa. La traducción española está en *Revista internacional de Estudios vascos* tomo XIX, p. 647.

²⁴ ANÓNIMO, *A winter Tour in Spain*, London, Tinsley Brothers, 1868.

²⁵ GASPARIN, V., *Andalousie et Portugal*, París, Calmann Lévy, 1886.

²⁶ JACKSON, M. C., *Word-sketches in the Sweet South*, London, Richard Bentley and son, 1873.

²⁷ EDWARDES, E. C. H., *Azahar. Extracts from a journal in Spain in 1881-1882*, London, Richard Bentley and son, 1883.

²⁸ PATCH, O., *Sunny Spain: Its people and Places, with Glimpses of its history*, London, Paris and NY, Caseell and company, 1884.

²⁹ THOMAS, M., *A scamper through Spain and Tangier*, London, Hutchinson and CO s. d., 1892.

³⁰ GROSVENOR, L. M., *op. cit.*, pp. 139-143.

El cementerio protestante está a un paseo de unos quince minutos desde el puerto, cerca del mar; es pequeño pero hermosamente dispuesto con plantas y flores. Fue un asunto de enorme dificultad incluso que el gobierno español concediera este pequeño trozo de tierra, que fue finalmente regalado por la intercesión del cónsul inglés William Mark. Este lugar de enterramiento fue tan deseado porque antes de que se consiguiera los cuerpos se enterraban en cualquier lugar de la orilla del mar. Se encuentra pulcramente cercado y el primer cuerpo se enterró allí en 1831³¹.

En las páginas 16-17 de su obra *Castile and Andalusia*³² Louise Tenison refiere su parecer en relación al cementerio inglés:

El Cementerio Protestante es otro hito de interés, aunque melancólico para el viajero inglés. Está bellamente situado sobre la falda de unas colinas debajo de la fortaleza. Fue un gran favor obtenido por el difunto Señor Mark, Cónsul británico en Málaga. La intolerancia de la nación española, al no permitir a los creyentes de ninguna religión que no sean de la suya propia recibir sepultura cristiana en su país, es, ciertamente, vergonzosa. En Cádiz, Málaga y aún más recientemente en Madrid, se han hecho excepciones. Pero en todos los otros lugares de España, nadie, salvo los católicos, puede ser enterrado en suelo consagrado. Los protestantes tienen toda la razón al estar agradecidos al señor Mark por sus esfuerzos. Fue muy querido y respetado por todos los que le conocieron. El aprecio en que era tenido se mostró de una manera palmaria en el número de españoles que acompañaron sus restos al cementerio. Se ha colocado una cruz, con muy buen gusto, sobre la entrada del cementerio, el cual se ha llenado de una gran variedad de flores, distribuidas de muy bella manera. Uno de los primeros ingleses enterrados allí fue el Señor Boyd, un compañero de Torrijos que pereció con el resto de sus infortunados camaradas. También se debe a las gestiones de nuestro actual cónsul, el hijo del difunto señor Mark, que el servicio de la Iglesia de Inglaterra se lleve a cabo dos veces todos los domingos por un capellán designado con regularidad, en una habitación en el Consulado muy convenientemente equipada como una capilla. Hay varias familias protestantes que residen de forma permanente en la ciudad; artesanos empleados en las fundiciones, etc... y estos, añadidos a los numerosos visitantes que ahora vienen en masa en el invierno por la salud, conforman una congregación muy respetable.

Entre las páginas 279 y 281 de su obra *Word-sketches in the Sweet South*³³, M. C. Jackson glosa la esencia del camposanto:

Pero el lugar al que todos los visitantes ingleses hacen una peregrinación es el cementerio. Un corto trayecto por el camino de Vélez Málaga conduce a él. Descansa en una ladera que mira a la orilla del mar, y aunque en este jardín de los muertos se echan en falta el césped musgoso, los arriates de boj, los cuidados caminos cubiertos con grava y la excelente apariencia que tal lugar tendría en la Vieja Inglaterra, con todo y con eso, está sembrado de arbustos y flores que crecen en la más rica exuberancia, cubriendo las tumbas de verdes ramilletes y derramando las más tiernas margaritas sobre la tierra, bajo las que duermen tantos de los jóvenes y justos. Es muy conmovedor cuando uno pasea entre las tumbas y lee algunas de las inscripciones, y tropieza de repente con un nombre familiar; y es casi imposible no hacerlo. Con reverencia apartamos una hoja marchita o trenzamos el último brote nuevo un poco más alto, contentos de efectuar este insignificante acto por los dolientes lejanos.

En las páginas 200 y 203 de *Sunny Spain: Its people and places, with glimpses of its history*³⁴ Olive Patch ofrece pocas líneas de resumen acerca de

³¹GROSVENOR, Lady E. M., *op. cit.*, p. 143. Traducciones al castellano de Alicia Marchant Rivera.

³²TENISON, L., *op. cit.*, pp. 16-17.

³³JACKSON, M. C., *op. cit.*, pp. 279-281.

³⁴PATCH, O., *op. cit.*, pp. 200-203.

Málaga, a la que considera plaza comercial fundamentalmente. Aporta un hermoso grabado de la catedral:

Málaga está excelentemente situada en el Mediterráneo. Es una ciudad muy rica, más rica que cualquier otra ciudad española, con la excepción de Barcelona. Su clima es uno de los más suaves y secos de Europa, y como su emplazamiento está muy protegido, puesto que está construida al inicio de un valle, con montañas al norte y al este, es referida como un magnífico destino para los enfermos crónicos. Aquí el invierno prácticamente no se conoce. Málaga, sin embargo, no es interesante en sí misma; sino porque es comercial, y nada más. Hay una catedral que parece muy imponente cuando se ve desde la bahía, y es muy desoladora cuando te acercas a ella; y hay también una alameda o paseo público, con árboles plantados y decorada con una fuente. Esta última permaneció bajo el mar hace 150 años; ya que el mar está retirándose poco a poco de la ciudad. Hay un cementerio inglés, muy bien cuidado, y un cementerio español, que es extremadamente monótono. Hay también algunas plazas, que no destacan por nada en particular, mientras que las calles de la ciudad por lo general están sucias y mal pavimentadas. Al Noreste de Málaga hay un castillo en ruinas, que data del siglo XIII, y hay una vieja puerta, que perteneció, se cree, al Arsenal del tiempo de los Moros. Ahora, sin embargo, forma parte del mercado de abastos de la ciudad...

Entre las páginas 150 y 152 del volumen segundo de su obra *Journal of a few months'...*³⁵ Dora Quillinam suscribe sus impresiones acerca del cementerio protestante de la ciudad de Málaga, así como deja constancia de la labor desempeñada por el cónsul inglés William Mark:

Visitamos en primer lugar el cementerio inglés, situado en torno a una milla y media a las afueras de la ciudad. Se encuentra en la ladera de una colina, no a más de trescientas yardas de la vía pública, que sin embargo no ofrece separación entre su trazado y el placentero jardín que circunda al lugar sagrado. No obstante, el pequeño cementerio está flanqueado por un alto muro de piedra con una empalizada en la parte externa de altos cipreses plantados de forma tupida, y la cara interna del muro está recubierta de rosas y jazmín y toda suerte de vistosas y olorosas plantas.

El patio del cementerio es un cuadrángulo, compuesto de dos plataformas, la inferior para los marineros, la superior para los hombres que vivieron en la tierra. No tiene un piso suave, pues no se ve ni una brizna de césped, y no se encuentra tierra salvo en las macetas o jardineras que están colocadas sobre las paredes y a los lados de la hilera de escalones que unen las plataformas, o en el interior de los enrejados que cierran algunas de las tumbas. Las propias tumbas precisamente están todas hechas con forma de un ataúd de dura y fría piedra, reposando encima una losa de piedra de la misma forma; y la parte superior de este ataúd de piedra está cubierta de conchas, una clase de concha de gran tamaño, colocadas muy próximas, sin formar dibujo. Si esta cobertura de concha se hubiera colocado sólo sobre las últimas moradas de aquellos cuya vocación fue “bajar a lo profundo en barcos”, habría albergado un sentimiento más agradable; pero estando dispuestas indiscriminadamente sobre todas las tumbas, excepto en aquellas que están cubiertas por pomposos monumentos, parecía un capricho sin sentido; y para mí había algo incómodo a la vista de tan rebuscada frivolidad con la humanidad. Sobre una tumba se levantaba un trabajo de enrejado, alrededor del cual se agarraba la flor de pasión. Cada tumba, creo, tenía algo de lápida, con el nombre y la data inscritos, y la mayoría de estas estaban cubiertas con plantas trepadoras.

El jardín exterior al patio del cementerio es de una extensión considerable, y no hay seto que se perciba a ningún lado salvo el que pueden formar el aloe y el cactus, y como todo *el* terreno es tan parecido a un jardín, es casi imposible especificar dónde termina el jardín y dónde comienza la viña. El cónsul, el señor Mark, tiene una pequeña cabaña decorativa en este jardín, donde, como se nos dijo, él y su familia a menudo vienen a pasar una velada de agradable calma

³⁵ QUILLINAM, D., *op. cit.*, pp. 150-152.

cerca de los muertos de su propia remota isla. Este cónsul ha llegado a ser por méritos propios un personaje entre los ricos y pobres de la ciudad de Málaga, algo que realmente honra a la nación inglesa. Al salir de este adorable paraje, nos dirigimos al final del espigón, desde donde se obtiene una vista gloriosa de las montañas que se levantan detrás del cementerio inglés...

En la página 187 de su obra *A scamper through Spain and Tangier*, Margaret Thomas realiza una breve pero intensa descripción del recinto sagrado:

Bajo las ruinas está el cementerio protestante, un lugar tan adorable que incluso podría hacerle a uno enamorarse de la muerte. Da al mar y lo sombrean los preciosos árboles de pimienta que confunden sus hojas con la palmera, la naranja y el gomero de Australia³⁶.

Entre las páginas 172 y 176 de *Andalousie et Portugal*³⁷, Valérie de Gasparin nos relata sus impresiones acerca del cementerio británico de la ciudad de Málaga, así como el encuentro con la madre del protestante Manuel Matamoros:

Los ingleses han conseguido en la ladera de la colina un refugio para sus muertos. Es el primero que existe en España abierto a los protestantes: iba a enterrar a los paganos. En este lugar las piedras tumulares alternan con las plantas de geráneo. Nunca he visto tantos ramos rosas, tantas panúnculas escarlatas esparcirse sobre las tumbas. Este abundante esplendor predica las energías creadoras de la potencia de Dios [...]

Tabla diacrónica de los epígonos del s. XVIII y viajeros del XIX que pasaron por el cementerio inglés de Málaga.

- Richard Twiss. 1772-1773.
- Joseph Townsend. 1786-1787.
- Sir Arthur de Capell Brooke. 1831.
- Rochfort Scott. 1822-1823.
- Samuel Edward Cook. 1829-1832. 1843.
- Richard Ford. 1830-1833.
- George Dennis. 1836.
- Lady E. Mary Grosvenor. 1840.
- Martin Haverty. 1843.
- Dora Quillinan. 1846.
- Thomas Debary. 1849.
- Luisa Mary Anne Tenison. 1850-1851.
- Edwin Lee. 1853.
- H. C. Andersen. 1862.
- Eugène Louis Poitou. 1867.
- Valérie Gasparin. 1867.
- M. Catherine Jackson. 1870.

³⁶THOMAS, M., *op. cit.*, p. 187.

³⁷GASPARIN, V. de, *op. cit.*, pp. 172-176.

- Hope Edwardes. 1881-1882.
- Olive Patch. 1883.
- Margaret Thomas. 1891